



Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales
ISSN: 2007-0675
revista.iberoforum@ibero.mx
Universidad Iberoamericana, Ciudad de México
México

Hernández Dávila, Carlos Arturo
La insoportable levedad de la sed
Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales, vol. 5, núm. 1, 2025, Enero-Julio, pp. 1-25
Universidad Iberoamericana, Ciudad de México
Distrito Federal, México

DOI: <https://doi.org/10.48102/ibf.2025.v5.n1.374>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211081434014>

- ▶ [Cómo citar el artículo](#)
- ▶ [Número completo](#)
- ▶ [Más información del artículo](#)
- ▶ [Página de la revista en redalyc.org](#)

redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de revistas científicas de Acceso Abierto diamante
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

La insoportable levedad de la sed

The Unbearable Lightness of Thirst

Fecha de recepción: 28/08/2024

Fecha de aceptación: 02/01/2025

Fecha de publicación: 18/02/2025

<https://doi.org/10.48102/if.2025.v5.n1.374>

Carlos Arturo Hernández Dávila*

crucesymontealto@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9810-5916>

Doctor en Antropología Social

Escuela Nacional de Antropología e Historia;

Universidad Iberoamericana Ciudad de México

México

* Etnólogo, maestro y doctor en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Sus líneas de investigación son los cristianismos indígenas en la Sierra de las Cruces y Montealto, Estado de México, así como la migración desde esta región hacia Estados Unidos. Tiene interés en investigar el mundo del arte popular y, recientemente, también en la fotografía etnográfica.

Hernández, C. A. (2025). La insoportable levedad de la sed. *Iberoforum, Revista de Ciencias Sociales, Nueva Época*, 5(1), 1-25, Dossier/Ensayos fotográficos, e000374. <https://doi.org/10.48102/if.2025.v5.n1.374>

Resumen

Este ensayo fotográfico ilustra, en tres momentos diferentes, una crónica de la sed y su combate en tres frentes: a) el combate de los incendios forestales en los cerros sagrados de la Sierra de las Cruces y Montealto, Estado de México; b) las ceremonias de petición de lluvia de otomíes y nahuas de la Huasteca Sur, y c) los rituales de lluvia del norte de Guerrero.

Palabras clave

Sequía, ritual, cosmovisión, incendios forestales, agua

Abstract

This photographic essay illustrates, in three different moments, a chronicle of thirst and its combat on three fronts: a) the fight against forest fires in the sacred hills of the Sierra de las Cruces and Montealto, Estado de México; b) the rain petition ceremonies of the Otomi and Nahuas of the Huasteca Sur, and c) the rain rituals of northern Guerrero.

Keywords

Drought, ritual, cosmovision, forest fires, water

Se intuía que 2024 sería complejo en materia climática: si en el 2023, en México, se experimentaron tres olas de calor, en el 2024 se estimaba que se vivirían al menos cinco. Se predijo que estados como Sonora, Chihuahua, Coahuila o Tamaulipas tendrían jornadas con más de cuarenta grados cen-

tígrados de calor, con sensaciones térmicas cercanas a los cincuenta.¹ En 2023, Nuevo León vivió una terrible sequía que casi agotó la disponibilidad de agua potable, sobre todo en la zona metropolitana de Monterrey, sometiendo a la incertidumbre hídrica a casi quince millones de personas.

Monterrey es, actualmente, una ciudad de destino para miles de trabajadores migrantes que provienen de regiones del sur de México e inclusive de Centroamérica. Durante mis estancias de campo, tanto en la Huasteca Sur (especialmente en el municipio de Ixhuatlán de Madero, Veracruz) como en el Alto Balsas (Guerrero), identifiqué con más precisión familias cuyo destino común era la ciudad de Monterrey; en ambos lugares, afirmaban que si en dicha ciudad no llovía, era porque “la gente de allá no sabe hacer costumbre”, señalando la falta de conocimientos locales sobre los protocolos ceremoniales que se deben llevar a cabo para pedir la lluvia.

En la Huasteca se sabe que Apanchaneh, la sirena dueña del agua, sólo concede la lluvia si el ritual conocido como *atlatlacuatiliztli* se desarrolla de la forma, en el tiempo y los lugares correctos. Lo mismo sucede en Guerrero con el ritual de *atzatiliztli*: la lluvia no descenderá del cielo si no hay danzas, peleas de tigres, música y abundante comida para las cruces que, desde los cerros, son las llaves que abren o cierran las compuertas que resguardan las aguas celestiales.

Pero este año la sed y la sequía se tornaron más graves; sus violentos efectos también se trasladaron al sur del país: muchos ríos y arroyos bajaron

1 El Servicio Meteorológico Nacional de México ha desarrollado una plataforma en la que suele informar tanto el diagnóstico climático (que incluye el reporte del clima) como la predicción climática (que es la información sobre olas de calor, precipitaciones y frentes fríos) por mes y año. La información está disponible en <https://smn.conagua.gob.mx/es/climatologia/diagnostico-climatico/reporte-del-clima-en-mexico>.

alarmantemente sus niveles y la gente buscó agua en donde pudo. En muchas comunidades, la población tuvo que beber agua de los charcos; las cascadas se secaron y el agua de las pozas, al estancarse por falta de corriente, se pudrió irremediablemente. El fuego no tuvo piedad de miles de hectáreas de bosques en todo el país; muchos animales perdieron la vida o, bien, su hábitat.

La sed atormentó a la gente, la cual se abrazó a su vida ceremonial para contenerla: tanto en la Huasteca como en Guerrero y en el Estado de México —por mencionar los casos que documenté fotográficamente con detalle a lo largo del año—, se multiplicaron los rituales de petición de lluvia y desagravio. Este ensayo fotográfico ilustra, en tres momentos diferentes, una crónica de la sed y su combate en tres frentes: a) el combate de los incendios forestales en los cerros sagrados de la Sierra de las Cruces y Montealto, Estado de México; b) las ceremonias de petición de lluvia de otomíes y nahuas de la Huasteca Sur, y c) los rituales de lluvia del norte de Guerrero.

En el primer caso, los pueblos otomíes de esta sierra, enclavada entre las ciudades de México y Toluca, han experimentado en los años recientes una poderosa gentrificación urbana que hace pensar que los incendios tienen propósitos inmobiliarios peligrosos. En el segundo caso, se vivió en el 2024 una intensa actividad ceremonial de veneración a la Sirena-Santa Juanita, la cual no se detuvo ni con la sustracción de esta piedra sagrada de su santuario en mayo de este año —las imágenes corresponden a una celebración llevada a cabo un par de meses antes de su robo—. En el tercer caso, las imágenes dan cuenta de la petición de lluvia en el cerro más alto de San Francisco Ozomatlán, Guerrero.

La sed y la sequía fueron explicadas en estas tres regiones como una respuesta de los dueños del agua ante la indiferencia humana en pedir,

agradecer y proteger. La piel del monte está lastimada y, en la Huasteca, el niño-maíz entró al cuerpo de los especialistas rituales (*tlamatiketl*) y lloró desconsolado por las faltas de respeto de los humanos, empeñados en ensuciar y agredir el cuerpo de la tierra. En Guerrero, la petición de lluvia implicó dar sangre de animales —y de los propios enmascarados—.

Dar vida para asegurarla; respetar la tierra para preservarla. Tal es el mensaje que deseo transmitir en clave cosmopolítica, es decir, tener presente que la vida es el resultado de complejas negociaciones entre humanos, animales, ancestros, dioses, meteoros: de esta diplomacia depende que nuestra casa común siga siendo sostenida por el trabajo de todos los implicados.



Jilotzingo es uno de los municipios que más ha sufrido el embate de los cambios de uso de suelo, lo que trae como consecuencia la aparición de nuevos desarrollos habitacionales que amenazan el bosque.

Bosque de Jilotzingo, Estado de México, arrasado por los incendios en la Semana Santa de 2024



Cuando los incendios se salieron de control, acudieron centenas de voluntarios para sumarse a la tarea de extinguir el fuego.

Brigadista combatiendo los incendios en el bosque de Jilotingo durante la Semana Santa de 2024

Hernández, C. A. (2025). La insoportable levedad de la sed. *Iberoforum, Revista de Ciencias Sociales, Nueva Época*, 5(1), 1-25, Dossier/Ensayos fotográficos, e000374. <https://doi.org/10.48102/if.2025.v5.n1.374>

Licencia Pública Internacional – CC BY-NC-ND 4.0



No existe, a la fecha, información precisa de las hectáreas de bosque arrasadas, pero se calcula que pueden sobrepasar las quinientas, poniendo en riesgo los manantiales y la fauna que estos bosques resguardan.

Estragos de los incendios forestales en el bosque de Huitzilapan, Estado de México, en la Semana Santa de 2024

Hernández, C. A. (2025). La insoportable levedad de la sed. *Iberoforum, Revista de Ciencias Sociales, Nueva Época*, 5(1), 1-25, Dossier/Ensayos fotográficos, e000374. <https://doi.org/10.48102/if.2025.v5.n1.374>

Licencia Pública Internacional – CC BY-NC-ND 4.0



Los brigadistas de los pueblos vecinos se sumaron a combatir los incendios, no sólo por un acto de solidaridad, sino para evitar que el fuego atravesara los linderos e invadiera otros núcleos agrarios, como en efecto sucedió.

Transporte de brigadistas en medio de los incendios forestales; Huixquilucan, Estado de México; Semana Santa de 2024



En un principio, los tres niveles de gobierno (federal, estatal y municipal) pidieron a la población abstenerse de sumarse a las tareas de control del fuego. Sin embargo, ante la lentitud de la respuesta, los vecinos se organizaron por su propia cuenta.

Una pareja de brigadistas combatiendo los incendios en el bosque de Jilotzingo; Semana Santa de 2024



Muchas familias recuerdan esta Semana Santa como “la semana del castigo”. A los trabajos se sumaron niños, adultos y jóvenes, obligando al Gobierno a enviar ayuda por tierra y aire.

Brigadistas voluntarios de combate a los incendios en el bosque de Otozolotepec, Estado de México; Semana Santa de 2024



Seis meses después de los incendios, el péndulo del cambio climático volvió a golpear Jilotzingo: las lluvias atípicas provocaron un deslave mortal que acabó con la vida de catorce personas y dejó sin hogar a cuarenta y siete familias. La pérdida de bosque hizo que las rocas y el lodo bajaran sin control desde la montaña.

Deslaves mortales en Jilotzingo; septiembre de 2024



La piedra fue sustraída durante el mes de mayo, apenas un mes después de ser tomada esta imagen.

La piedra sagrada de Santa Juanita, venerada en La Joya, Ixhuatlán de Madero, Veracruz; abril de 2024



Los rituales en honor de la Sirena implican la celebración de una boda entre ella y los fieles, lo que exige adornarla de la manera apropiada: la figura es perfumada y maquillada; sus labios son retocados. Durante la ceremonia, se ejecutan sones de costumbre.

La Sirena-Santa Juanita es vestida como novia; La Joya; abril de 2024



Durante los rituales en honor de la Sirena, es común la ingesta de la planta “Santa Rosa” (cannabis), la cual es un vehículo para el trance de las “madrinas de la flor”, quienes entran en éxtasis para que, por sus bocas, hable la dueña del agua con sus fieles reunidos en su honor. En esta imagen, una madrina replica el mensaje de la deidad, interesada en aliviar la sed y el hambre provocadas por la sequía.

Madrina de la comunidad de Zapote Bravo; La Joya; julio de 2024



Casi al amanecer, los fieles bailan y encienden velas en el exterior de la capilla de Santa Juanita, antes de visitar la poza donde ésta habita. Durante la sequía, la poza se secó casi por completo.

Capilla de Santa Juanita; La Joya; julio de 2024



Niño-maíz de la comunidad de Primo Verdad, Benito Juárez, Veracruz; junio de 2024

En otros pueblos de la Huasteca, los *tlatimatiktl* (especialistas rituales nahuas) también hacen el costumbre de *atlatahualiztli* (petición de lluvia). Muy jóvenes, casi adolescentes, estos especialistas prestan sus cuerpos para que el niño-maíz hable. En la imagen, esta deidad llora por el maltrato y las faltas de respeto que los seres humanos cometen hacia la Santa Tierra.



El *tlamatiketl* se sumerge en el pozo de la comunidad para hablar cara a cara con Apanchaneh, la sirena dueña del agua subterránea.

Tlamatiketl en la comunidad de Primo Verdad; junio de 2024



Una madrina carga las figuras de papel recortado de la Sirena, adornada con un peine, dentro de una olla de barro que representa el depósito subterráneo del agua.

Sirena de la comunidad de Primo Verdad; junio de 2024



Luego de una semana intensa de rituales y con el son del aguacero como fondo musical, el *tlamatiketl* hace llover con el agua extraída del pozo sagrado, esperando que la Sirena replique esta acción a una escala más amplia.

Tlamatiketl de la comunidad de Primo Verdad; junio de 2024



Los habitantes nahuas de la cuenca del Río Balsas ascienden el 2 de mayo a su cerro sagrado para honrar las cruces que cuidan el agua del mundo celeste. Luego de adornarlas con collares de cempasúchil, les ofrendan sandía, naranjas, semillas de ajonjolí, mole y velas.

Cruces de San Francisco Ozomatlán, Guerrero; mayo de 2024



La ofrenda a las cruces implica sacrificios de sangre. En este caso, la víctima es el ave sagrada: el guajolote, cuya sangre se recoge para dar de beber a las cruces y al cerro mismo. La línea metonímica sangre-agua es común en todo el territorio mesoamericano.

Ofrenda a las cruces en San Francisco Ozomatlán; mayo de 2024



A medianoche se hace otro sacrificio en el cerro: el jaguar o tecuán, “devorador de gentes”, es rastreado por los cazadores y sus perros hasta ser cazado; su cuerpo se presenta ante las cruces como ofrenda, la cual se entrega a cambio de la lluvia.

Sacrificio en San Francisco Ozomatlán; mayo de 2024



Bajada de las cruces; San Francisco Ozomatlán; mayo de 2024

Amanece en el cerro y es tiempo de bajar las cruces hasta el pueblo. La noche discurrió entre rezos, alabanzas y peticiones de lluvia, así como de salud, de protección a los hijos del pueblo donde se encuentren (ya sea en México, Monterrey o Nueva York). La petición está hecha: la última palabra la tienen las cruces.



Las cruces bajan y el jaguar-tecuán, redivivo, baila delante de ellas.

Baile del jaguar; San Francisco Ozomatlán; mayo de 2024